

https://es.aleteia.org/2023/08/10/entrevista-con-christophe-pierre-cardenal-designado-y-exnuncio-en-mexico/?utm_campaign=EM-ES-Newsletter-Daily-&utm_content=Newsletter&utm_medium=email&utm_source=sendgrid&utm_term=20230811

ENTREVISTA CON CHRISTOPHE PIERRE, CARDENAL DESIGNADO Y EXNUNCIO EN MÉXICO

Mary Sarah Ivers | NY
Encounter, CC License

Archbishop Christophe
Pierre, Apostolic Nuncio
to the United States



John Touhey - publicado el 10/08/23

Aleteia entrevistó al cardenal designado Christophe Pierre, que durante 10 años fue nuncio en México, para hablar sobre polarización, ideologías, jóvenes y el Papa Francisco, entre otros temas

El arzobispo Christophe Pierre ha servido a la Iglesia como representante papal durante casi 50 años. Según cuenta a Aleteia, el camino que tomó su vocación sacerdotal le llegó por sorpresa. Ordenado en 1970, sigue considerándose un «sacerdote ordinario». Fue su obispo, en la arquidiócesis de Rennes, en Francia, quien le sugirió entrar en el servicio diplomático del Vaticano. «Seamos sinceros, al principio no quería hacerlo. Tenía un poco de miedo». Sin embargo, resultó que el padre Pierre era muy bueno en su trabajo.

Tras prepararse en la Pontificia Academia Eclesiástica, la escuela de diplomacia del Vaticano, ingresó en el Cuerpo Diplomático de la Santa Sede el 5 de marzo de 1977, desempeñando primero el cargo de Representante Pontificio en Nueva Zelanda y las Islas del Océano Pacífico, y después en Mozambique, Zimbabue, Cuba y Brasil. De 1991 a 1995, trabajó en la Misión Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas en Ginebra (Suiza).

En 1995, el Papa Juan Pablo II le nombró Nuncio Apostólico en Haití, donde también fue elegido arzobispo titular de Gunela. El mismo Papa nombró al arzobispo Pierre Representante Papal en Uganda en 1999. Allí estuvo hasta 2007, cuando **el papa Benedicto XVI le nombró nuncio en México**. Luego, en 2016, el papa Francisco lo nombró nuncio apostólico en Estados Unidos.

Recientemente, ha animado a los obispos a poner en práctica la sinodalidad promovida por el Papa Francisco. El 9 de julio se anunció que monseñor Pierre será creado cardenal en el consistorio vaticano del 30 de septiembre de 2023.

Monseñor Pierre se reunió con Aleteia Estados Unidos. Cálido y simpático, se rió con frecuencia durante la entrevista, pero también comunicó un sincero y profundo afecto por la Iglesia y su pueblo. Aleteia habló con él de las lecciones aprendidas durante sus años de servicio diplomático y de cómo podrían aplicarse a los retos actuales de la Iglesia.

Polarización e ideologías

Eminencia, basándose en sus muchos años de servicio y experiencia, **¿cómo podemos los católicos entablar un diálogo con quienes no estamos de acuerdo personalmente, o incluso con quienes se oponen activamente a las posiciones de la Iglesia?**

Bueno, ¡esto es todo un reto! Pero le diré que lo que he aprendido -y sobre todo lo que estoy aprendiendo- aquí, en este país, y también en diferentes circunstancias. A veces deberíamos examinar detenidamente por qué no estamos de acuerdo con la otra persona, a qué nivel. Creo que esa es la cuestión, especialmente desde el punto de vista de la Iglesia en la oposición, la Iglesia en la sociedad.

Fíjense en lo que ocurre hoy, por ejemplo, en el campo de la política en este país, pero quizá también en el mundo. Hay una dificultad no solo para dialogar, sino también para trabajar juntos para resolver los problemas de la sociedad. Si entra en el campo de la política, ¿en qué consiste ser político? Se supone que un político debe ayudar a la gente a tener una vida mejor y velar por el bien común de la sociedad.

Pero si entramos en este campo y tratamos de resolver los problemas ocupando una posición de poder -el poder debe ser un servicio y no solo un fin- y si imponemos ideas en lugar de examinar la realidad para resolver los

problemas, vamos a fracasar. Toda polarización proviene del hecho de que hemos transformado las cosas en ideologías. Así que volvemos a caer en el peligro de oponer una ideología a las demás.

Es interesante analizar qué es una ideología. Una ideología es una abstracción de la realidad. Pero la realidad es compleja. Y los políticos -todos somos políticos de alguna manera- conocemos la complejidad de la realidad, pero hay que abordarla como tal.

Esto es lo que ocurre en el campo del mundo. Pero, ¿y en la Iglesia? ¿Qué pasa si repetimos el mismo error en la Iglesia, es decir, si pensamos que para ser activos en la Iglesia necesitamos luchar solo por ideas, incluso buenas ideas, entonces, necesariamente, solo tendrás una idea contra la otra. Por tanto, lo que realmente necesitamos es ser diferentes.

La Iglesia tiene un papel diferente en la sociedad. Su papel es observar la realidad -y la realidad es la gente, las personas, las condiciones- para que podamos intentar resolver los problemas. Este es un buen ejemplo: he estado observando lo que el Papa Francisco intenta hacer hoy con la guerra en Ucrania. El Papa entra tratando de resolver algunos problemas concretos -por ejemplo, los niños que han sido llevados a Rusia-. No dice: «Yo tengo la solución», en un mundo polarizado. Pero estamos presentes. Y nuestra presencia, si es un verdadero testimonio, el testimonio de personas que quieren la paz y quieren resolver los problemas por el bien de la gente, entonces creo que podemos contribuir.

Lo veo como un buen ejemplo de cómo la Iglesia puede existir en la sociedad. A veces, nuestro error es reproducir exactamente en nuestra Iglesia las posiciones contrarias de la sociedad. Así que, al final, también estamos polarizados y existe esto que llamamos la guerra cultural, que nos está matando y lo está matando todo.

La cultura está destinada a ser un lugar de compromiso, pero se ha convertido en un campo de batalla. ¿Cree que esto es reversible?

Sí, creo que es reversible. Ahí es donde yo veo -por supuesto, me dirán que estoy representando al Papa Francisco-, pero ahí es precisamente donde yo veo la contribución del Papa Francisco.

El Papa Francisco, si lees todos estos documentos -el documento principal, Evangelii Gaudium, y toda su predicación, incluso sus acciones- quiere dejar la ideología y volver a la realidad. Ese fue uno de los cuatro grandes principios en Evangelii Gaudium: la realidad es más importante que la idea. Pero dijo que este es el tipo de actitud que invita a la Iglesia a tener permanentemente para servir a la sociedad con la Buena Nueva del Evangelio.

Recordad también lo que dijo el Papa Benedicto: nuestra fe no es una ideología, sino el encuentro con una persona. La persona es alguien. El encuentro no es una idea, es alguien. Ni siquiera son principios de moralidad. La idea surge

del encuentro, y la Iglesia está ahí como presencia en la sociedad. Para mí es una convicción profunda, y anima mi vida personal y mis acciones como nuncio.

El Papa Francisco

Hace unos meses, usted subrayó que, como Nuncio Apostólico, representa a una persona, al Santo Padre, y no a un Estado.

Sí

Mucha gente piensa que la Iglesia es solo una organización religiosa. ¿Por qué ha querido insistir tanto en ello?

Existe hoy una tendencia que se ha visto en Estados Unidos, pero también en otros países, incluso en mi país de origen. Mucha gente juzga hoy al Papa en nombre de sus propias ideas.

Una vez alguien me reprochó. «No deberías hablar del Magisterio del Papa Francisco», me dijo. «No existe el Magisterio del Papa Francisco, solo existe el Magisterio de la Iglesia». He encontrado a muchas personas que expresan la misma opinión. Sin embargo, no debemos olvidar que la Iglesia no es una idea, sino que el Magisterio de la Iglesia se expresa siempre a través de la voz de sus pastores.

Cuando Jesús eligió a Pedro, le dijo: «Simón, ahora te llamas Cefas». Significa piedra – ¡Señor Piedra! «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». Pedro ha sido elegido, y el nuevo Pedro de hoy es Francisco. No hay otro.

Pero no se trata solo de Pedro, el Papa Francisco, sino de cada sacerdote, cada obispo, cada laico. La Iglesia somos nosotros, nosotros mismos. Una vez que hemos hecho este encuentro con Cristo y hemos sido enviados, nos convertimos en discípulos y somos enviados a anunciar la Buena Nueva en la realidad -en la familia, en la escuela, en la política, en los hospitales, en todas partes- para ofrecer a la gente la posibilidad de vivir una vida diferente basada en el amor, en la justicia, en la paz. No como valores -el mundo habla mucho de valores-, sino como compromiso personal. El amor no existe como tal. Nunca he conocido el amor. He conocido a gente que ama. Y eso es muy importante.

La Iglesia no predica el amor como un ideal. La Iglesia predica el amor como presencia de alguien. Soy amado y estoy llamado a amar. Es una relación. No puedo descubrir el amor si no encuentro a una persona que me ama. Y

precisamente en nuestra fe hemos encontrado a alguien que nos ama y ha dado su vida por nosotros. Y este encuentro crea un nuevo dinamismo en nuestra vida, que nos cambiará a nosotros y al mundo.

Creo que es muy importante no olvidarlo, de lo contrario lo idealizamos todo y, de nuevo, nos creamos enemigos, porque si la persona no comparte mi idea, se convierte en mi enemigo. Y esto es la guerra. Esto es lo que ocurre en la guerra entre Rusia y Ucrania, etcétera. Porque declaramos que el otro no es bueno, así que hay que eliminarlo. Pero en realidad vivimos así incluso en nuestra política actual en este país (Estados Unidos).

La Iglesia del mundo y los jóvenes

Parece que los jóvenes, sobre todo, son muy sensibles a esto. ¿Cómo cree que la Iglesia debe comprometerse con los jóvenes?

Bueno, creo que la Iglesia está realmente ahí para crear relaciones con las personas tal y como son. No somos un negocio. A veces actuamos demasiado como una empresa, incluso a veces en nuestras parroquias. Hacen mucho trabajo, pero a veces caemos en la trampa de obsesionarnos con la organización. Esto está bien, pero ¿qué pasa con las personas?

Y por cierto, incluso si tengo un buen número de personas que asisten a mi iglesia, ¿qué pasa con los demás que no están allí? Esta es la razón por la que el Papa Francisco nos dice todo el tiempo que salgamos, que no sigamos siendo una Iglesia encerrada en sí misma, un pequeño grupo de personas. ¡No! Tenemos que salir siempre. No es fácil, pero este es nuestro trabajo. Ir y anunciar la Buena Nueva. La Buena Noticia de que Dios nos ama, y de que estáis llamados a responder a ese amor. Y los jóvenes necesitan oír esa Buena Noticia. Estoy convencido de ello.

En todos sus viajes, entre todas las personas que ha encontrado, ¿qué es lo que ha visto que le da más esperanza? ¿Y qué es lo que más le preocupa?

Bueno, soy un sacerdote ordinario. Mi vocación comenzó en mi propia diócesis. Luego, en algún momento, fui llamado por mi obispo. Me envió a este tipo de vida. Yo no era demasiado consciente de ello. Así que, como usted ha dicho, me ha llevado a viajar todo el tiempo, a descubrir nuevas culturas, nuevos países.

Seamos sinceros, al principio no quería hacerlo. Tenía un poco de miedo. Me decía: «¿Qué hago?». Pero descubrí que el gran mundo es muy pequeño. Pasé 20 años de mi vida en África, 20 en Sudamérica... y he estado en tantas circunstancias, pero lo que he visto es la belleza de la gente que da su vida, hasta el martirio muy a menudo, una vez que han tenido este encuentro personal con Cristo. Lo he visto mucho por todas partes.

Representar al Papa en un país como Estados Unidos también te da la oportunidad de encontrarte con tanta gente que tiene esta inquietud por evangelizar. No hacen ruido, pero están ahí y esa es mi alegría. Y esta es también una de las razones por las que nunca dudo en salir y estar ahí. Por ejemplo, cuando voy por ahí, paso tiempo con los obispos en particular. Veo que se preocupan por su pueblo. Es algo maravilloso. Están totalmente comprometidos con ello. A veces tienen una tarea difícil, porque tienen muchos problemas que resolver, pero lo hermoso es precisamente esa preocupación. Y esto es lo que da sentido a nuestra vida, al menos a la mía.